

Dos enfoques del concepto aprender a aprender.

Nayeli Mateos Aroche

En los últimos años hemos sido testigos de los avances y cambios provocados por las nuevas tecnologías de la información y comunicación; hemos visto la aparición de dispositivos multimedia más accesibles para la población en general, no sólo por sus bajos costos, sino también porque están al alcance de todos; los equipos de cómputo tienen procesadores más rápidos y con mayor capacidad de almacenamiento. Los alumnos de las últimas generaciones nacen y crecen utilizando videojuegos, computadoras, CD, DVD, USB, etc., dando lugar a que sus hábitos perceptivos y sus procesos mentales se transformen, al igual que sus gustos, actitudes y emociones (Blázquez F., 2001).

Los cambios y modificaciones que se están suscitando con los alumnos no pueden pasar desapercibidos para los educadores: es un hecho que las tareas de los docentes se vuelven más complejas y difíciles y eso requiere de una revisión de los conceptos clásicos de aprendizaje que también deben cambiar y adaptarse a esta revolución de información.

Los organismos internacionales como UNESCO, OCDE y el Banco Mundial, coinciden en señalar las insuficiencias de los resultados educativos. Se cuestiona la calidad y pertinencia de los aprendizajes que no parecen corresponder con las demandas del mundo contemporáneo y se hacen diversas recomendaciones orientadas a superar esas situaciones. Dichas sugerencias proponen la utilización de nuevos métodos y medios de enseñanza, así como también el dominio de competencias básicas que favorezcan el desarrollo de diversas capacidades, prestando especial atención al aprendizaje de habilidades que permitan aprender a aprender e interpretar, a organizar, analizar y utilizar la información.

El propósito fundamental en el aprender a aprender radica en el desarrollo de la autonomía cognitiva y afectiva; la autonomía es el motor del aprendizaje y representa uno de sus principios fundamentales. En el aprender a aprender se priorizan los conocimientos procedimentales sobre los conceptuales, tratando de que los estudiantes adquieran herramientas para aprender

Aprender a Aprender implica:

- La adquisición y uso adecuado de estrategias cognitivas; es decir, de los procesos reflexivos que implican realizar una tarea.
- El aprendizaje y utilización de estrategias metacognitivas (estrategias que permiten hacer una reflexión de nuestros propios procesos de pensamiento)
- El desarrollo y aplicación de modelos conceptuales

Los enfoques psicopedagógicos cognitivo y constructivista han hecho grandes aportaciones para llegar a conocer e identificar que los estudiantes que obtienen resultados satisfactorios, a pesar de las situaciones didácticas a las que se han enfrentado, muchas veces han aprendido a aprender porque:

- Controlan sus procesos de aprendizaje.
- Se dan cuenta de lo que hacen.
- Captan las exigencias de la tarea y responden consecuentemente.
- Planifican y examinan sus propias realizaciones, pudiendo identificar los aciertos y dificultades.
- Emplean estrategias de estudio pertinentes para cada situación.
- Valoran los logros obtenidos y corrigen sus errores.

De acuerdo con Coll (mencionado en Morán) la concepción constructivista se organiza en torno a tres ideas fundamentales:

1°. El alumno es el responsable último de su propio proceso de aprendizaje. Él es quien construye (o más bien reconstruye) los saberes de su grupo cultural y este puede ser un sujeto activo cuando manipula, explora, descubre o inventa, incluso cuando lee o escucha la exposición de los otros.

2°. La actividad mental constructiva del alumno se aplica a contenidos que poseen ya un grado considerable de elaboración; esto quiere decir que el alumno no tiene en todo momento que descubrir o inventar en un sentido literal todo el conocimiento escolar. Debido a que el conocimiento que se enseña en las instituciones escolares es en realidad el resultado de un proceso de construcción a nivel social, los alumnos y profesores encontrarán ya elaborados y definidos una buena parte de los contenidos curriculares.

3°. La función del docente es engarzar los procesos de construcción del alumno con el saber colectivo culturalmente organizado. Esto implica que la función del profesor no se limitará a crear condiciones óptimas para que el alumno despliegue una actividad mental constructiva, sino que debe orientar y guiar explícita y deliberadamente dicha actividad.

Para Frida Díaz Barriga "Aprender a aprender implica la capacidad de reflexionar en la forma en que se aprende y actuar en consecuencia, autorregulando el propio proceso de aprendizaje mediante el uso de estrategias flexibles y apropiadas que se transfieren y adaptan a nuevas situaciones".

Isabel Solé (2002) considera que aprender es una situación desafiante que implica también un carácter emocional, relacionado con las capacidades de equilibrio personal: es decir, la representación que se hace de la situación, las expectativas que genera su propio autoconcepto. Al mismo tiempo que se construyen significados sobre los contenidos de la enseñanza, los alumnos construyen representaciones sobre la propia situación didáctica, que puede percibirse como estimuladora y desafiante o, por lo contrario, inabordable y abrumadora, desprovista de interés o inalcanzable para sus posibilidades.

Cuando aprendemos contenidos de tipo conceptual, además nos damos cuenta de que podemos aprender; pero cuando no podemos aprender algo en específico solemos pensar en distintas causas, que generan cierta incomodidad para nuestra autoestima. La experiencia que se vive al aprender ofrece una imagen positiva de uno mismo, motivando a continuar con otros retos.

Coll y Miras (citado por Solé) señalan que las representaciones que los profesores tienen de sus alumnos (lo que piensan y esperan de ellos, las capacidades e intenciones que les atribuyen) funcionan como un filtro para interpretar su comportamiento y valorarlo y contribuyen a generar unas expectativas que en ocasiones, pueden llegar a modificar la actuación de los alumnos en el sentido por

ellos marcado. Los autores añaden que el fenómeno de las representaciones se produce también en sentido inverso, así que las representaciones que los alumnos tienen acerca de sus profesores pueden también llegar a ser determinantes de la actuación de éstos.

Una actitud trascendente en el proceso de aprender a aprender que soporte al alumno sin que se vea afectado su autoconcepto, y que además evite tanto a los educandos como a los docentes crearse falsas expectativas entre ambos o construir prejuicios, es considerar los aportes y la visión del enfoque humanista, mismo que hemos puesto en práctica dentro del trabajo que realizamos los formadores en los cursos y talleres en línea de Red Escolar

Desde un enfoque de la psicología humanista Rogers considera que no se puede enseñar a nadie directamente, sino sólo facilitar el aprendizaje.

Carl Rogers certificó la idea de que un entorno seguro y amable permitía que todas las personas, pudieran emprender el camino que les condujera al autodescubrimiento, a la autoestima y al aprendizaje autodirigido. La premisa básica es que si se es auténtico, afectuoso, decidido y congruente cuando se desempeña el papel de profesor, se está favoreciendo la capacidad de desarrollo y aprendizaje de los demás.

En el enfoque centrado en el alumno existen cualidades y actitudes que el docente debe poseer y manejar en su relación con los alumnos para favorecer aprendizajes significativos:

La autenticidad

Esta actitud es la más importante en la relación maestro-alumno. Cuando el docente es una persona auténtica, real y se relaciona con el estudiante sin máscaras, es mucho más efectivo como facilitador del aprendizaje. La coherencia del docente facilita el aprendizaje; esto significa que debe ser la persona que es, advertir con claridad las actitudes que adopta y aceptar sus propios sentimientos; de esta manera llega a ser una persona real en relación con sus alumnos, una persona que puede enojarse, pero también ser sensible o simpática. Puesto que acepta sus sentimientos como suyos, no necesita imponerlos a sus alumnos, ni tratar de que sientan del mismo modo. Rogers (1972) cree que quizá lo más importante no es que el docente cumpla con el programa o emplee las técnicas didácticas más modernas, sino que sea coherente y auténtico en su relación con los alumnos.

Aceptación y comprensión

La aceptación es una condición importante para que se dé el aprendizaje significativo y sólo puede producirse si el docente es capaz de aceptar al alumno tal como es y comprender sus sentimientos; si es capaz de aceptar cálidamente al alumno, sentir respeto positivo e incondicional y empatizar con los sentimientos de miedo, inquietud y desilusión implícitas en el descubrimiento del material nuevo, habrá recorrido un buen trecho del camino que conduce al cumplimiento de las condiciones del aprendizaje.

El aceptar incondicionalmente no significa la aprobación de una conducta, se puede aceptar a la persona, pero estar en desacuerdo y desaprobar la conducta que hace daño a sí misma, o a otras personas.

Comprensión empática

Cuando el docente tiene la habilidad de comprender las reacciones del estudiante desde dentro, cuando tiene una percepción sensible de cómo se presenta el proceso de aprendizaje del alumno, entonces aumentan las posibilidades de facilitar el aprendizaje significativo. Cuando existe una comprensión empática, la reacción del alumno responde al modelo "por fin alguien comprende cómo me siento y cómo soy yo, sin querer analizarme ni juzgarme. Ahora puedo prosperar, crecer y aprender".

Relaciones Interpersonales

Un elemento central en el ejercicio tutorial son las relaciones personales o interacciones que se establezcan entre el docente y sus alumnos, ya que de la calidad que tenga este encuentro dependerá el desarrollo que tendrán las personas que en ellas intervienen. Lo que caracteriza la relación en la educación centrada en la persona es la existencia de estima, aceptación y confianza, que fueron abordados dentro de las cualidades del tutor ya que a este corresponde fomentar la creación de un ambiente donde los estudiantes tengan la posibilidad de expresar sus pensamientos, sentimientos, necesidades y problemas, para poder apoyarlos en su desarrollo personal y escolar.

Armonía

Que se percibe en todas las relaciones humanas; armonía que determinará el desarrollo, el progreso y la apertura de ambos participantes (coherencia) o que provocará en ellos la inhibición del crecimiento psicológico, el surgimiento de actitudes defensivas y el bloqueo de ambas partes (incoherencia).

Coherencia

Incluye un grupo de fenómenos importantes desde el punto de vista de la psicoterapia y las relaciones interpersonales, estos indican una exacta adecuación entre vivencia y conciencia, pero su significado puede extenderse a incluir también la correspondencia entre vivencia, conciencia y comunicación. Esto es, cuando una persona no sólo dice exactamente lo que piensa y siente, sino que además expresa de manera abierta y franca sus sentimientos más profundos, sean de ira, competencia, afecto o cooperación.

Bibliografía

BLÁZQUEZ E. FLORENTINO. **Sociedad de la Información y Educación**. Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología [online]. 2001 [citado 19 de Febrero 2007], Disponible en la World Wide Web: http://tecnologiaedu.us.es/bibliovir/pdf/soc_ed.pdf

COLL S., César, SOLÉ., Isabel et al (1995) *El Constructivismo en el aula*. Edit. Graó, Barcelona, España.

DÍAZ B., Frida y HERNÁNDEZ R., Gerardo (1999) *Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo*, capítulo 2, p. p. 13 a 19, editorial McGRAW HILL, México.

MORAN OVIEDO, PORFIRIO. **La docencia como recreación y construcción del conocimiento Sentido pedagógico de la investigación en el aula.** *Perfiles educativos.* [online]. 2004, vol.26, no.105-106 [citado 20 Febrero 2007], p.41-72. Disponible en la World Wide Web: <http://scielo.unam.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-269820040000000003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0185-2698.

ROGERS, Carl. (1979) *El proceso de convertirse en persona.* Editorial Paidós Buenos Aires, Argentina